La vigencia de la economía humana Con Andrés Lalanne, rector del CLAEH

Entrevista de María Eugenia Martínez

Andrés Lalanne conoció al CLAEH en dictadura. Era estudiante todavía. En esa época estaba en Facultad de Ingeniería, por culminar la carrera de Ingeniería Química. Tenía menos de treinta años y el CLAEH era un lugar donde encontrarse con personas con inquietudes comunes, un centro de pensamiento independiente del régimen. Luego se asoció y empezó a participar como simpatizante.

—¿Nunca dejó el CLAEH en todos estos años?

—Nunca lo dejé. Pero mi primer trabajo profesional fue la dirección del Instituto Universitario por los años 2001 y 2002, así que tengo muchos más años de voluntario que de funcionario. Como voluntario estuve en varios cargos del Consejo Directivo en funciones de política institucional, no relacionadas con la gestión diaria.

—Ahora que está en la gestión, ¿qué cambios quisiera generar en la institución?

—Una de las cosas importantes es que el CLAEH tiene una herencia y trayectoria muy rica como ONG. Eso le da una carga de valor a lo que hacemos, pero también le da ciertas características que son propias de las ONG, que es una mezcla de voluntariado con trabajo profesional. Cuando nos empezamos a meter en serio en el mundo universitario encontramos algunas cosas que no estaban bien resueltas. Estoy hablando de ideas que no son mías sino que vienen madurando dentro de la institución. Reconocemos la necesidad de profesionalizar la gestión, lo cual implica atender a las competencias de las personas, los que ya están y los nuevos funcionarios. Uno de los aspectos más críticos es el tema de la administración, en el sentido de la administración de los recursos económicos. Durante años mantuvimos esquemas contables y de financiamiento muy precarios, por lo cual no teníamos la información a tiempo y ajustada a la realidad para tomar decisiones. Desde 2010, que fue un año crítico, se ha avanzado mucho y desde 2011 hemos tenido todos los años resultados económicos positivos.

—¿Esa es una de las áreas de trabajo?

—Es un área de la gestión importante porque es esencial para la institución tener muy claras las cuentas. Hay una tendencia natural, por el tipo de institución, a enfocarnos en las actividades sustantivas y no hemos prestado en el pasado suficiente atención a lo económico y financiero.

Con respecto a mi visión sobre la organización y sobre los desafíos, una de las primeras preocupaciones es que toda la gente que trabaja en el CLAEH entienda cuáles son los valores institucionales.

—¿Y eso cómo se logra?

—Por diversas vías. En primer lugar, estamos trabajando en la publicación de una historia de la institución con Cecilia Pérez Mondino. Es una historia de muchos años, desde el año 57, incluso con antecedentes. Alguna gente que se acerca nos ha reclamado conocer más del CLAEH. Y obviamente es un trabajo que requiere pensar como difundirlo. Hoy, en algunas actividades, ya está presente. Por ejemplo, en la Facultad de la Cultura hay una disciplina que es Economía Humana, en Medicina tenemos cursos de Humanismo Médico, que tiene una concepción similar, y en Derecho hay algunos aspectos incorporados en disciplinas como Sociología.

Con los funcionarios estamos organizando reuniones con el mismo propósito, que puedan preguntar e informarse acerca de cuáles son estos principios así como las políticas concretas y los objetivos del CLAEH.

—¿Y cuáles son esos objetivos?

—El CLAEH es una institución creada para impulsar el desarrollo de la sociedad, el desarrollo en lo individual y en lo colectivo, en lo material y en lo espiritual, mediante la investigación, la formación de las personas y la intervención en proyectos de interés social.

Por eso entendemos que el CLAEH está perfectamente representado cuando hace trabajos en el área social o cuando forma personas en su actividad universitaria. En todas esas actividades tiene que estar de alguna forma reflejada la singularidad de la institución.

Nosotros hemos tomado una definición en cuanto a lo que queremos ser como universidad, la llamamos *universidad de nuevo tipo*. Quiere decir que no queremos ser una universidad más, sino una universidad singular que en todo lo que hace respete y promueva ese pensamiento y esos valores.

—Cuando habla del pensamiento y los valores, ¿son el pensamiento y valores del movimiento Economía y Humanismo? ¿Cómo se actualiza o cómo renace este pensamiento y acciones en este tiempo?

—Hay una historia de Economía y Humanismo en el mundo que nosotros hemos conocido fragmentariamente, a través de libros, de revistas, de viajeros e intercambios, que de alguna manera tuvo su impacto en varios lugares pero con distintas formas de expresión. En estos últimos años hemos tratado de recuperar los vínculos con esos centros. Y desde hace tres años fuimos elegidos para coordinar la Red de Economía Humana en América Latina, que es parte de la Red Internacional por la Economía Humana y se conecta con las redes de África, Asia y Europa.

—¿Cuáles son las premisas de la economía humana?

—La economía humana, en primer lugar, no es estrictamente economía. Es una expresión que quiere decir que la actividad social, la actividad política, la actividad que se desarrolla en los distintos planos de la cultura y de la economía, deben estar centradas en las personas, en los hombres y mujeres concretos. No somos los únicos que postulamos esto, pero nosotros lo hacemos con una visión que reconoce un origen en la doctrina social de la Iglesia Católica, aunque el CLAEH no tiene una adscripción eclesial ni religiosa: es

una institución laica. De esas raíces provienen varios principios como el de solidaridad, de búsqueda del bien común, de subsidiariedad. Por este último, no esperamos que todo lo haga el Estado, sino que las cosas se tienen que resolver en el nivel más bajo que se pueda en términos de jerarquía de gobierno.

Otra característica es que lo que hacemos en materia de investigación y de intervención social siempre se hace junto con la gente, no se hace desde la cátedra o desde la academia, se hace en el trabajo de campo junto con los involucrados. La economía humana es una concepción que rechaza el elitismo.

Pero no hay una única forma de pertenecer a esta Red de Economía Humana, se pertenece por convicciones comunes, respetando las distintas maneras en que cada grupo de personas se organiza. Puede ser una ONG tradicional o, como en el caso nuestro, un instituto universitario. Y pueden ser también personas no organizadas que procuran orientarse por esta forma de pensar y actuar. Es una red, como hoy se concibe una red, más que un movimiento.

NO SE TRATA SIMPLEMENTE DE RECORDAR LO QUE SE DIJO, SINO DE ACTUALIZARLO Y REFERIRLO A LAS SITUACIONES DE HOY. Y EN ESE SENTIDO CONSTRUIR UN PENSAMIENTO EN CLAVE DE ECONOMÍA HUMANA EN LAS COSAS QUE HACEMOS.

—¿Su idea es que esta concepción sea el distintivo del Instituto Universitario?

—Sí, primero, como decíamos, lo tenemos que comunicar bien, tienen que ser conocidos los valores, los principios. No le vamos a pedir a nadie que se afilie de alguna forma, pero sí que lo conozca y que lo respete, que respete estos valores, que conozca el pensamiento y que de alguna forma lo transmita en su actividad.

Por eso nos preocupa la formación docente. Ese es un capítulo nuevo, porque hemos ido captando docentes que son muy buenos en su disciplina, pero que no necesariamente conocían el CLAEH. Y queremos, obviamente respetando la libertad de pensamiento, que lo conozcan y que sepan en qué institución están.

No se trata simplemente de recordar lo que se dijo, sino de actualizarlo y referirlo a las situaciones de hoy. Y en ese sentido construir un pensamiento en clave de economía humana en las cosas que hacemos. Por eso me parece magnífico lo que se hace en nuestra Facultad de Medicina con el tema del humanismo médico. Porque eso está fuera de la tradición de Economía y Humanismo. Entonces ¿qué implica esto en la cultura? porque tenemos una Facultad de la Cultura. Tenemos que construir un discurso coherente con la tradición pero que sirva para hoy.

Otra cosa que me preocupa mucho es que justamente por tener esa forma de pensar y esos valores deberíamos ser muy críticos respecto a la manera como se toman las decisiones en nuestra organización. En ese sentido la idea es que todas las personas que

trabajan en el CLAEH tienen que tener oportunidades de aportar a la toma de decisiones. Obviamente no en cualquier asunto ni en todos los asuntos, pero sí en asuntos que son de su interés o de su área de trabajo.

Por eso estamos creando equipos que genéricamente llamaríamos de mejora de la gestión para procurar hacer mejor las cosas a partir de los aportes de todas las personas que puedan contribuir. Con los equipos estamos revisando procedimientos y reglamentos, y tenemos el objetivo de extender esta metodología a todas las áreas donde sea posible, que tengan que ver con la infraestructura, con los recursos humanos, y también con el financiamiento. O sea, que las personas aporten según su capacidad y sus posibilidades, en una forma voluntaria y autogestionada. Después, en los ámbitos de dirección, tenemos que dar sanción a esas cosas, tienen que convertirse en resoluciones e implementarse. Queremos que el movimiento sea de abajo hacia arriba, que este movimiento hacia los cambios venga de las personas. Entonces vamos a hacer todo lo posible por favorecer y permitir la participación.

QUEREMOS HACER UNA UNIVERSIDAD COMPROMETIDA, Y PARA ESO TENEMOS QUE ESTAR EN CONTACTO CON LA SOCIEDAD, CON LAS ORGANIZACIONES SOCIALES.

—¿El CLAEH va rumbo a convertirse en universidad?

—El proyecto de convertir el CLAEH en una universidad es una decisión que está ya tomada. Hay que tener en cuenta que hoy en día, siendo una asociación civil, es al mismo tiempo un instituto universitario. O sea que nosotros tenemos una actividad universitaria importante, reconocida en el medio. Queremos convertimos en universidad también porque creemos que fortalecería mucho la imagen del CLAEH ya que el público no entiende muy bien qué es un instituto universitario. Y además porque queremos crecer. No queremos ser una institución grande. Creemos que el tema de la escala nos podría traer algunos problemas que hoy resolvemos justamente por el hecho de ser una institución relativamente pequeña. El CLAEH es complejo y no lo queremos complejizar más. Aunque posiblemente en los próximos años crearemos alguna otra facultad.

—¿Ya está pensado en qué área?

—Lo más razonable, a mi juicio, sería que fuera un área relacionada con las ciencias sociales. Tenemos un germen que podrían ser los posgrados en Educación y en Salud. Hemos perdido otras áreas complementarias como políticas sociales, temas de gobierno y de integración regional que teníamos, pero creemos que alguna facultad que se ocupe de estas temáticas con una mención de esto que llamamos economía humana tendría que ser lo primero que tenemos pensar para los próximos años.

Otra cosa es que nos interesa mucho seguir avanzando en el interior del Uruguay. Creemos que la oferta universitaria está muy concentrada en Montevideo, pese a que se

están haciendo algunos esfuerzos, sobre todo por la UDELAR, pero todavía sigue siendo muy desigual. Nos gustaría, en los lugares donde ya estamos como Tacuarembó, ofrecer alguna oferta de grado, o por lo menos formación de posgrado.

Queremos también que la sede de Punta del Este crezca en presencia regional. Ya está avanzando mucho con Medicina y está empezando con Derecho.

Otra cosa que me preocupa es que creo que podemos aportar más a las actividades que hoy llevan organizaciones de la sociedad civil, como por ejemplo Tacurú, la Organización San Vicente o El Abrojo. Aportar desde nuestros saberes a organizaciones que tienen mucho de trabajo voluntario. Nos hemos alejado un poco de toda esa problemática, no por el hecho de la actividad universitaria —porque esas cosas también se pueden hacer desde la actividad universitaria, como formas de extensión—, sino más bien por nuestras propias dificultades y carencias. En la necesidad de encarar cómo resolver nuestros problemas nos hemos olvidado un poco de apoyar a otros que hacen cosas que nos parecen relevantes. Ese es otro de los objetivos, retomar esa inserción.

—¿Construir esas redes?

—Exactamente. En las cuales aportemos y al mismo tiempo tengamos un reconocimiento de la sociedad como *think tank*, que es otro perfil del CLAEH. Es totalmente compatible, no tiene ninguna contraindicación el hecho de que vayamos a construir la universidad. Queremos hacer una universidad comprometida, y para eso tenemos que estar en contacto con la sociedad, con las organizaciones sociales.

Lo voy a decir con palabras que escuché de alguien que está relacionado con el sistema universitario: el CLAEH es una institución que puede hacer un trabajo de bisagra entre lo público y lo privado. Esta capacidad potencial es algo que tenemos que explotar, articular lo público y lo privado es un debe en la sociedad nuestra, no se está haciendo bien, se dice y no se hace. Nosotros queremos articular entre las universidades públicas y las universidades privadas, entre los gobiernos y la sociedad civil, entre las empresas y las organizaciones de la sociedad civil también. Se nos reconocen antecedentes y vocación para hacerlo. Una de las cosas que me llena de satisfacción es el gran aprecio que encuentro en muy diferentes actores hacia la institución. A veces refiere a una imagen, a un conocimiento que viene de años atrás, pero que se mantiene vivo y que de alguna forma nos da crédito. Esa es una de las cosas más interesantes y valiosas del CLAEH: es una institución creíble.